

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

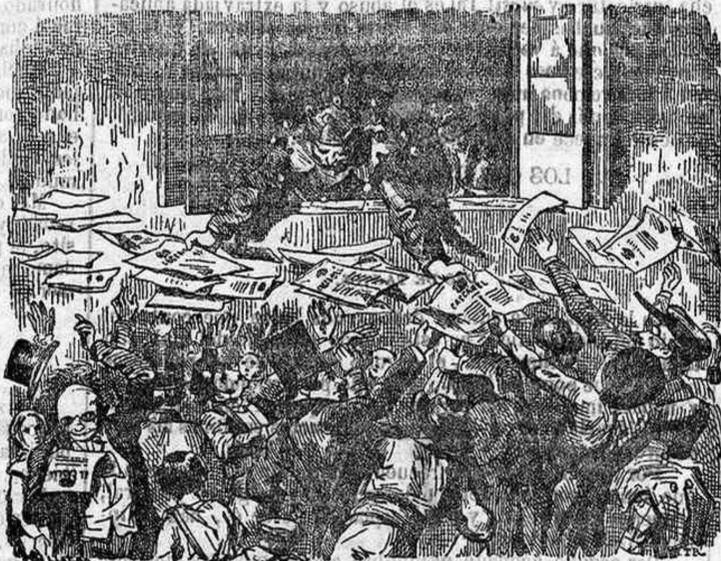
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España. 20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

El jueves próximo se publicará el número 89 de EL CASCABEL, para el cual preparamos buenas cosas,—y VV. perdonen la modestia.

Los señores suscritores, cuyo abono termina en fin del presente mes de Marzo, se apresurarán, si gustan, á renovarlo, para tener opción al primer cuaderno de

EL AÑO 1865 EN CARICATURA,

dibujado y escrito por Jeremías,

que estamos seguros ha de hacer reír hasta á los ministros, que son los hombres mas serios de España.

El cuaderno 1.º abraza los meses de Enero, Febrero y Marzo, y se remitirá á nuestros suscritores del 1 al 10 de Abril.

REVISTA SEMANAL.

Expliquenme VV. este fenómeno.

¿Cómo es que hombres que tienen buen juicio, que han dado pruebas de notable talento, que han merecido aplausos en mil ocasiones, cuando censuraban á los demás, se vuelven memos, ciegos y sordos en cuanto suben al poder?

¿Cómo me explican VV. que el señor Gonzalez Bravo, que tanto ha hablado en defensa de la imprenta, que en un tiempo escribió El Guirigay,—periódico satírico, procaz y descarado, que pedía la horca para los ministros y ponía de hoja de peregil á una excelsa señora,—que recientemente ha sido patrono, inspirador y redactor de El Contemporáneo,—periódico muy echado para adelante, y que censuró enérgicamente al Gobierno del general O'Donnell, que recogía los periódicos con arreglo á la ley, y se burló de los ministros de la manera más sándia y chocarrera,—burla que censuraria yo lo mismo aplicada á O'Donnell que á Espartero que á Gonzalez Bravo,—y que mañana, cuando esté en el poder otro ministro, se servirá quizás, y sin quizás, de un periódico para

combatirle, para recordarle sus deberes, para intimidarle, para derribarle, en fin... ¿cómo me explican VV., repito, que este señor presente hoy un proyecto de ley de imprenta como el que estos días han publicado los periódicos?...

¡Cuánto ciega la vanidad! ¡qué mala consejera es la soberbia!

¿Cree el señor Gonzalez Bravo que ya no va á haber en el poder más ministro que él?... Seguramente lo cree, porque si no lo creyera, ¿cómo había de querer para la prensa, á la que tendrá que acudir en cuanto deje de ser ministro, una ley como la que ha abortado S. E?... Yo no he visto ministros,—¡y cuidado que soy joven y he visto más ministros que pelos tengo en la cabeza, y tengo muchos!—que ménos sepan lo que se hacen.

Mi amigo Camprdon, que es un gran adivino, dijo en una zarzuela:

No abre el ministro la boca que no diga un desatino.

Parece que lo dijo por los que tenemos el gusto de tener en el gabinete.

¿Se acuerdan VV. de aquella circular sobre los pósitos? ¿Se acuerdan VV. cómo el señor ministro tuvo que escribir otra diciendo:—«Lo que dije lo dije, y lo dije biza, pero ahora digo que no lo digo, porque no lo digo?»

¿Se acuerdan VV. de la circular aquella en que se confesó que se habia dejado á cierta parte de la prensa

hablar de lo que no debiera y escribir lo que no debió permitirse?

¿Se acuerdan VV. de la circular sobre Instrucción pública?

¿Se acuerdan VV. del anticipo del señor Barzanallana? Estos y otros actos políticos, de que no quiero acordarme, los discursos de los ministros, ciertos episodios que todos conocemos, la destemplanza, y no de estómago, de los dos gobernantes más caracterizados del ministerio, y por contera el proyecto de ley de imprenta, son prueba evidente del gravísimo estado en que se halla el gabinete, y de la ceguera que padece, y del despecho que le consume.

Parece imposible que el general Narvaez,—que desde que estuvo en Arlaban ha echado un geniecito que ya...—no haya dicho al señor Gonzalez Bravo, cuando este le presentó el proyecto de ley de imprenta:

—¡Hombre! V. es aún mas guason que yo... V. tan pronto parece más liberal que Riego, como más cangrejo que yo... Guárdese V. esos papeles, y no la armemos, que no parece sino que algun enemigo le está á V, apuntando al oido lo que ha de hacer para echarlo todo á perder....

Pero el general Narvaez tan fuerte, enérgico y valiente con todo el mundo, es débil con el ministro de la Gobernacion.

El general Armero,—¡otro ministro!—nos habló un dia de que él y D. Ramon eran como marido y mujer.

Por lo débil y sumiso que D. Ramon se muestra con el ministro de la Gobernacion, voy creyendo que el apreciable y elocuente general Armero se equivocó: él no es marido ni mujer del general Narvaez; el marido es este distinguido repúblico, y la mujer, la sirena engañadora que le tiene sorbidos los sesos es el ministro de la Gobernacion.

La ley de imprenta haria caer al ministerio, si este ministerio pudiera caer por su propio peso, como todas las cosas pesadas; pero ni el ministro de la Gobernacion ni los demás harán cuestion de gabinete el tal proyecto.

Es un proyecto por si pega, y si no pega, tan ministros como antes.

Entretanto, el sentido comun se halla con un fuertísimo dolor de muelas, que no se le quita desde que recibió la tremenda bofetada que le ha arrimado el proyecto de ley de imprenta.

El señor ministro de Hacienda sigue haciendo, ó queriendo hacer economías, eco-

La estatua de Adam en la escalera del ministerio de Fomento.



—¡Hola! ¿Vienes á ofrecer á S. E., abusando de su inocencia, otra manzanita como la que me diste en el Paraíso?—¡Ahera me las pagarás todas juntas! —¡Yo no soy Eva!—¡Socorro! ¡Que me agarra un hombre en cueros! —¡Si eres Eva, grandísima bribona! ¡O crees que porque soy de yeso no te conozco!...

mias que aun no han dado al traste con la Direccion de Beneficencia, que debe volverse á unir á la de Sanidad, ni han disminuido ó abolido para siempre toda clase de gastos secretos....

A propósito de gastos.... El señor Moyano, que es un buen moderado, *rara avis*, nos descubrió en la sesion del martes último un gasto que hasta ahora era un secreto para el país.

En el Congreso de los Diputados se gastaban todos los dias 22 nueros,—lo necesario para que no se murieran de hambre 44 matrimonios pobres,—en... en ¡DULCES Y CARAMELOS!....

¡Canario con los diputados de la nacion!... ¡Qué lástima, que en vez de fundar EL CASCABEL, no me dedicara yo hace año y medio á *caramelero* y confitero del Congreso, que ya me hubieran dado la plaza, con las buenas recomendaciones que hubiese buscado!

Este gasto ha sido suprimido esta semana; pero háganme VV. el favor de calcular cuánto dinero se habrá gastado en DULCES Y CARAMELOS en algunos años....

Esto hay que tomarlo á risa, porque si se toma en serio irrita, y subleva, y avergüenza al más despreocupado.

El señor Moyano propuso, «como el mejor sistema de enseñanza es el ejemplo, que el Congreso comenzara por hacer economías en sus exagerados gastos, »cuyas cuentas creyó que debian discutirse en sesion pública, pues dar cuenta de ellas privadamente valia tanto como no dar ninguna.»

Razon tiene que le sobra el señor Moyano. Hora es ya de que no haya *secretos* para el país, que es el que paga las contribuciones, los *dulces* y los *caramelos*, que, sin comerlos, le saben tan amargos.

Hora es ya de que haya moralidad y decoro, y se procure el bienestar del pueblo, rebajándole los impuestos, empleando bien el dinero que paga, suprimiendo los enormes sueldos de tantos *arrimones* que tienen los gobiernos sin necesidad, dando impulso á las obras públicas y á la industria y á la agricultura, y haciendo, por último, que la política sea una cosa seria y no un juego ridiculo, en el que sucede lo que en ninguno, que pierden los que no juegan.

Fuera coches, fuera confiterías ministeriales, no más gratificaciones y subvenciones, no más abusos y despilfarros, no más empleos innecesarios.

En el ministerio de Fomento se ha colocado esta semana la estatua de Adan.

El señor ministro de Fomento es un sábio. La estatua de Adan, vestido como le parió su madre,—rectificó, que Adan no fué *parido*,—vestido con el traje de etiqueta que se ponía los domingos en el Paraiso, es la imagen de este país, venido, digo, traído á ménos por los gobiernos sus protectores.

La estatua ha sido colocada en el descanso de una escalera.

Está, pues, en su lugar descanso. Representando, como representa, la estatua de Adan al país, buena falta le hacia el descanso.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

(Continuación.)

IV.

Dos años han trascurrido desde aquella noche memorable sin que yo haya vuelto á saber nada de Julia y su familia, como tampoco de don Trifon y la suya.

Hace pocos dias que al salir de mi casa, un hombre de aspecto decoroso, aseado y cortés, me paró en la calle, y me saludó y dijo que tenia grandes deseos de verme para darme gracias en nombre de su mujer y suyo por el interés que en tiempos menos felices habia tenido siempre en favor de la familia de aquella.

Era el marido de Julia; aquel honrado artesano, que á favor de su buena conducta y de su amor al trabajo, habia logrado reunir un corto capital y mucho crédito, con lo cual, despues de haberse casado con Julia, puso un establecimiento de calzado, con cuyos productos, con su esmero en complacer á los compradores, siendo atento y condescendiente con ellos y dándoles buen género, bien confeccionado y sin más que una ganancia moderada para él mismo, habia conseguido devolver el préstamo que le hicieron, atender desahogadamente á todas sus obligaciones, al bienestar de su mujer, de sus hijos y de la huérfana, que aun continuaba en su compañía; reinando en su casa la paz y el contento más perfecto con que el cielo coronaba sus virtudes.

Refirióme la muerte de la madre de Julia; y como yo le preguntase por su vecino don Trifon, díjome que este habia hecho muy malos negocios, que se encontraba en muy mala situacion y que ya no daba reuniones ni bailes.

Me dijo que Angelita estaba muy enferma á causa de tantos disgustos como en su casa habian ocurrido, y que Prisquita iba padeciendo cada vez mas accesos de sonambulismo, acrecentando su aficion á los viajes fantásticos, así como á todo lo que sea ostentacion y fatuidad; por lo que, á vuelta de semejantes manías, irrealizables para ella en su mayor parte, no seria ex-

traño conquiste algun dia, no muy lejano, una plaza de preferencia en los palacios de Leganés, Toledo ó Zaragoza.

¡Y esta pobre muchacha era la que consideraba á Julia facha, caricatura y *evras!* Tal es el abuso y la extraviada aplicacion que muchas personas dan á esta última palabra, y la facilidad con que á veces interpretando mal el grito de nuestra conciencia creemos que los defectos de que nos acusa y que tan á lo vivo pone ante nuestros propios ojos, van impresos en la fisonomía del prójimo, que quizá como en el ejemplo presente, carece en absoluto de todos ellos.

LOS CURSIS ORANGUTANES.

I.

UNO DE TANTOS.

En la impotente aunque desesperada lucha que contra el genio del bien sostiene en este mundo el genio del mal con tenaz é incansable porfia, el orgullo es uno de los poderosos resortes que pone en juego, para que pervirtiendo los buenos y nobles impulsos del corazon, ofusque el entendimiento hasta llevarle al error de juzgar como actos sublimes las más absurdas torpezas.

Por orgullo perpetra frecuentemente un ser desgraciado que ignora por completo todo principio religioso y moral, crímenes cuyo relato y cuya espacion, cree él, han de inmortalizar su nombre.

Por orgullo acomete el hombre audaz empresas que, aun cuando dejen una huella de luto y de deshonra por do quiera que tracen su camino, han de proporcionarle riquezas, títulos y muchas consideraciones de viles aduladores que ensalcen su nombre hasta la admiracion.

Por orgullo desconoce el poderoso su deber de amparar al desvalido; desdeña su trato, le desprecia y humilla, cuidando únicamente de oscurecer con su boato el esplendor y el lujo de sus iguales, para hacer resonar su nombre por encima de los aplausos que los necios prodigan al competidor, si quier por se-ajante empeño, sea insultada la desgracia del resto de los que Dios dispuso fuesen todos hermanos suyos.

Por orgullo aspira el hombre, desde el más pobre al más rico, desde el más miserable al más enconpetado, á ejercer mando y superioridad sobre sus semejantes, sin omitir medio para conseguirlo, y hasta empleando para ello, á no quedarle otro recurso, al uso de la fuerza material con desatentado olvido de los preceptos divinos de amor fraternal predicados por el Redentor del mundo.

La mujer, que solo vino á la tierra para ser la imagen pura de la madre del Salvador y enjugar el rostro del hombre en el camino de su calvario, tiene á veces la desgracia de creer que la hermosura física, vivo reflejo exterior de la belleza de su alma, es un don casual que la naturaleza solo á ella ha otorgado, y por el orgullo de adquirir renombre de beldad suprema que la colóque á grande altura sobre las demás de su sexo, emprende, quizá irreflexivamente, caminos extraviados que alejan su alma de la salvacion eterna.

Jamás el orgullo engendrará acciones nobles y elevadas, como algunos pretenden; si aparentemente las produce alguna vez, no lo son en realidad, porque nacen impulsadas por el afán de que sean preconizadas y aplaudidas sobre las que los demás hiciesen, que si tal afán no fuese el móvil de su realizacion, tampoco fueran hijas del orgullo.

Es este, en conclusion, la causa de infinitos males de los que á todo viviente racional aquejan, entre los que el menor que produce es el hacer cometer á los miseros mortales tonterías del calibre de las que en la serie de estos cuadros de costumbres dejamos señaladas como nacidas de aquel, y semejantes á las que ahora vamos á citar, porque si bien los protagonistas pertenecen á diversas clases de la sociedad, todos ellos componen parte de este pobre género humano, en el que escoge sus victimas aquel terrible azote.

Corresponde esta vez el turno para servir de ejemplo á Luisito Mangarota, hijo de un antiguo jefe mio, hombre probo, laborioso y recto, de quien siempre recibí distinciones y favores. Huérfano de madre á los dos años de haber venido al mundo, como el destino de su padre obligase á este á ausentarse de Madrid y á permanecer periodos largos é indefinidos en las provincias ó en el extranjero, quedó aquel durante su infancia al cuidado de una tia hermana de su madre, señora soltera, que aunque usaba pantalones no era niña, y que llevaba hasta la exageracion la presuncion en su origen y parentela.

A falta de otro ser en quien cifrar su afecto, resolvió aquella señora compartirle entre un perrito faldero que tenia y el sobriño que le fué encomendado; y como el cariño de una solterona es como el sol de Agosto, que seca las plantas en vez de reverdecirlas, al paso que el perrito se fué haciendo gruñon, insufrible y mordedor, el niño fué criándose holgazán y presuntuoso.

Desgraciado el profesor que se atreviese á imponerle un castigo ó á reprenderle por su desaplicacion ó por su desobediencia, porque la tia le llenaba de denuestos y de amenazas. —Mi sobriño, decía, es hijo de la señora Doña Práxedes Marco Aurelio y Josué, nieta del primo segundo del viznieto del hermano tercero del Príncipe San Severino, y descendiente por donde V. quiera de aquel gran rey Josué que detuvo al sol en su carrera, y del no ménos grande emperador romano Marco Aurelio Antonio, llamado el Filósofo.

Semejante proceder fué causa de que Luisito, andando el tiempo, diese á su desaplicacion, á sus caprichos y á su vanidad todo el vuelo que sus malos principios exigian; y cuando muertos su tia y su padre, el cual hizo esfuerzos supremos para atraerle á buen camino y hacerle comprender que con el capital que le legaba podia sostenerse y labrarse un porvenir desahogado, basado en la prudencia y en la laboriosidad, se vió libre de toda traba, entregóse de lleno á los desórdenes con que la inexperiencia convida á la juventud incauta, consumiendo su herencia en viajes, placeres y superfluidades, y viniendo á quedarse reducido al triste papel de petardista.

Hará unos seis años que presentándose un dia en mi casa me pintó su angustiada situacion, de la cual eran señales inequívocas su demacrada figura y su averiado vestido, y pidiéndome prestados veinte mil reales me ofreció volvérmelos á los ocho dias.

Ninguna probabilidad tenia de reembolsar este adelante, porque Luisito, lanzado en el afán de sostener á todo trance sus despilfarros, ha aprendido y observa con toda la fé de un buen creyente el *Padre nuestro* reformado que hoy rezan todos los que viven á expensas del prójimo, y en el cual la frase piadosa de *así como nosotros perdonamos á nuestros*

deudores ha sido sustituida por retrógrada por esta otra más en consonancia con las prácticas modernas: *así como nosotros perdonamos á nuestros acreedores*. Pero la memoria de su honrado padre y de los favores de que le fué deudor me obligaron á contribuir en lo posible á mejorar la posicion de aquel desdichado jóven.

Mucho tiempo despues, y cuando ya no recordaba semejante suceso, al atravesar un día la Puerta del Sol fui atropellado por un ligero tilburí, en el que iba mi amigo Mangarota, el cual al verme tuvo quizá la idea de pagarme los 20,000 reales dándome una carta-orden á la vista para una casa del otro mundo.

Más como el carruaje era ligero no me causó lesion de gravedad; y así que ví que el causante de aquel accidente era Luisito, le perdoné esta nueva deuda, á lo que él correspondió dándome mil disculpas y rogándome encarecidamente fuese á almorzar con él al siguiente dia á su casa.

II.

EL ALMUERZO.

A juzgar por el apogeo que las comidas, los almuerzos y las cenas han alcanzado en la presente mitad del siglo XIX, pudiérase creer que semejantes excesos sintetizan todos los bienes, y que son la panacea universal para todos los males.

En todo tiempo se ha almorzado, comido y cenado; pero de ser esto una necesidad metódica para el sostenimiento del cuerpo, ó cuando más por un caso extraordinario un motivo de regocijo ó un pretexto de reunion en los que el placer menor era el de la glotonería, hasta haber hecho de la gula un ídolo omnipotente, ante cuyas aras se prostran desde el más encumbrado magnate hasta la más melindrosa dama, hay una distancia tal, que solo puede haberla salvado la desenfrenada carrera de las costumbres modernas.

No es posible ya bailar, reunirse, tratar asunto, hacer alarde de firmeza ni de constancia política, dar pruebas de amistad, discutir negocio grave, conspirar, mandar, hacer el amor ni alternar con nadie, si no se solemniza cada uno de estos actos con una comilona é un banquete, en que el más sóbrio muera de una indigestion á las dos horas de terminada la fiesta.

¡Qué extraño es, pues, que un deudor recalcitrante avezado á burlar por mil medios las reclamaciones y las esperanzas de sus acreedores, entre de lleno en este furor de la época, si á más del provecho que de ello saca él mismo consigue adormecer los sentidos de su contrario llenándole el estómago de manjares, cuya fuerza y cantidad han de producirle sueño, cuando no un ataque de apoplejía fulminante?

Haciendo estas reflexiones y otras consiguientes dirigíme al dia siguiente demi percance á casa de Luis, en la que á pesar de ser ya las dos de la tarde, supe se hallaba aun durmiendo, segun me dijo un lacayito infinitesimal que salió á abrirme la puerta.

Esta es otra costumbre que marcha á la par de la gastronómica de que antes he hablado, y que prueba el afán con que tantos se empeñan en poner el mundo al revés, empezando por hacer de la noche dia y vivir á la luz despreciable del gas, cuando todo un Dios omnipotente, algo más sábio que todos los químicos habidos y por haber, dispuso que el orbe entero fuese alumbrado durante muchas horas del dia por el soberano rey de los planetas.

Pero estas ideas solo las tienen los *cursis*, como me contestó aquel globulito doméstico con chaleco encarnado y botón de librea, cuando le pregunté si su amo no estaba despierto más que de noche.

Mientras esto decíamos, habíame introducido el criadito en un suntuoso gabinete, lujoso y elegantemente amueblado, donde á poco rato apareció Luisito, advertido á tiempo de mi llegada.

(Se continuará el domingo.)

LAS TIENDAS.

FONDA DEL ÁGUILA IMPERIAL.

Ou parle francais. Comidas particulares.

I.
—¡Garçon!
—¡Monsieur!...
—A ver si me das de almorzar.
—¿Quiere V. un cubierto?...
—No, á la carte.
—¿Ahí tiene V. la lista.
—Tráeme.... ¡hay filets de bœuf á la Pompadour?...
—Sí, señor.
—¿Y qué es eso?...
—Es así... una cosa buena.... sí, señor.... vaca con zanahorias y un ajito.... y una cebolleta....
—No, entónces no lo quiero.... ¿Hay cotelettes?...
—Sí, señor; hay coteletas de certero, de ternera, de jabali, de mouton, de lapin, de....
—¡Basta!... ¿Conque hay jabali tambien?...
—Sí, señor; el amo tiene de todo por si lo piden....
—¿Cuánto ponéis por *une couple de pigeons*?...
—Por una copa de qué?...
—No, hombre; por *une couple*....
—¡Ah! por una *copla*.... Aquí no hay música.... Eso en el café de enfrente por la noche.... cantan que se las pellan dos señoras.
—¿Tú no entiendes el francés?...
—No, señor.
—¿Pues cómo dice en la muestra que se habla francés?...
—Sí, señor; aquí hablan como quieren todos los que vienen.... Los franceses hablan francés, los ingleses inglés, y así.... por el mismo orden....
—Pues anda, dame un par de huevos.
—(Y para eso tanta prosodia!...)

—Nos pondremos en aquel rincón, Inés.
—Dónde V. quiera.
—¿Aun estás incomodada conmigo?...
—Yo no puedo detenerme.... He salido solo á comprar cuatro mantas de algodón, y si tardo....

—Vamos, ¿qué quieres tomar?...
 —Yo? nada... Toma tú, y yo te acompañaré mientras almuerzas...
 —¿Quieres langosta?...
 —¿Qué es eso?... Un cangrejo de esos grandes?... Bueno, eso no lo he comido nunca... Que traigan una...
 —(Canastos! ¡una!... ¡Pues ya costaría!) Es lo mismo que los cangrejos... ¿Quieres cangrejos mejor?...
 —Bueno! que me traigan uno...
 —Mozo!
 —¿Señorito!
 —Una ración de cangrejos, y una tortilla al rom...
 —Vamos, ya no nos oyen, ¿qué es lo que querías decirme?...
 —Nada! ya lo sabe V... ¿Con quién estuviste en el baile de Piñata?...
 —Con mi hermana... Se empeñó en que fuéramos a última hora... y ella pagó los billetes...
 —¿Pues no es casada su hermana de V?
 —Pues por eso fuimos, porque ella quería sorprender a su marido... ¿Quién te ha dicho que estuvo?...
 —¿Quién le conoce á V.
 —Estuviste acaso?...
 —¡Yo!... ¡Buen baile tuve yo!... acabando un vestido para la ministra... Pues era más alta que tu hermana la pareja que llevabas...
 —Es que se puso tacones en las botas para que no la conociera su marido... Pero tú estuviste, confésalo, Inés...
 —¿Quieres un cangrejo?...
 —Yo, no.
 —¿Vino, señorita?...
 —¿Quién?...
 —Que si quiere V. vino?
 —Trae una copa.
 —¿De qué?
 —Hombre! de vino.
 —¿De cual?... ¿De Jerez? ¿De rom?
 —Tráela de cariñena.
 —(Aquí no vienen más que señoritos cursis).
 —Pues es preciso que varíe V. de conducta si han de seguir nuestras relaciones... Está V. sin parecer tres ó cuatro días... y en todas partes dice V. que yo soy su novia...
 —Esa es una calumnia... No parezco, porque tengo mucho que hacer en la escribanía...
 —¿Y cuándo tiene V. escribanía?...
 —En cuanto la compre.
 —El otro día estuve yo por comprarte una, pero como no me lo habías de agradecer...
 —¿Que nó!... ¿Y es de número?...
 —Allí lo tenía el número... 30 reales, muy bonita, figurando dos pichones...
 —¿Toma! yo creía que era una escribanía...
 —Pues eso era.
 —Nó, hija, la que yo necesito no es así, ni tiene pichones, ni aves de ningún género.
 —Yo me canso ya de dar puntadas, y mamá me dice que V. no quiere más que divertirse...
 —Como todo el mundo; eso es lo que se saca de esta vida...
 —Pues yo no puedo pasar así...
 —Ni yo tampoco.
 —Es preciso que hables francamente á mamá... ya ves, la pobre, cuando vas, siempre te tiene una tacita de sopa, ó una albondiguilla... y, lo que ella dice, si nos casáramos...
 —Pero, hija, ¿crees que no hay más que casarse?...
 —Dice que ella y yo hablaríamos luego á don Judas, el amigo del ministro de Hacienda, que te sacaría un empleo... Porque para un hombre soltero, ¿quién va á pedir nada?... pero siendo casado, teniendo obligaciones, se le busca un empleo, aunque sea debajo de la tierra...
 —Ya, ya hablaremos de eso... Ese empleo bajo tierra será alguno de la ronda subterránea...
 —Los tres estaríamos como el pez en el agua...
 —Pero como no sabemos nadar, nos ahogáramos...
 —¡Ay! ¡Dios mío!...
 —¿Qué es eso?... ¿Te ha mordido en el estómago algún cangrejo?
 —Nó, no es nada.
 —¡Calla! ¿quién es ese señor que te saluda?
 —Yo... no sé... Será algún parroquiano de la maestra...
 —¿Pues qué! ¿tu maestra hace vestidos de hombre?...
 —¿Quieres un cangrejo?...
 —Tú sí que pareces un cangrejo por lo colorada que te has puesto.
 —(¡Ay! ¡Dios mío!... ¡viene á hablarme!)
 —Adios, Inésita... Este caballero será el hermanito de quien me habló V. en el baile, ¿no es verdad?
 —(¡Ah perra!)
 —¿Ha descansado V. ya?...
 —¡Yo!... para servir á V...
 —(¡Ah! ¡fiera!... Qué bien hice en ir al baile con Carmencita!)
 —Caballero, téngame V. por su amigo... Tiene V. una hermanita muy linda y muy amable...
 —Es... favor que V. me hace...
 —Mucho sentí no hallar á V. en el baile, pero su hermana y su mamá de V. se empeñaron en no buscarle...
 —Hubiera V. cenado con nosotros...
 —(También hubo cena!) Muchas gracias... Otro día será...
 —Ya tendré el gusto de ponerme á los pies de su mamá de V., caballero...
 —(Si se murió hace veinte años.)
 —Mozo!
 —Mande V., señor.
 —Ponme en la mesa mía el almuerzo... Ya sabes, una tortilla de yervas, truchas, un bistek, eriadillas, un langostino, langosta, una chuleta, una botella de Bordeaux y otra de Champagne frappé...
 —(Ah dignísimo rival! comprendo que me haya sido infiel mi novia, y la perdono... Yo también le quiero á este hombre!)...
 —¿Quiéren VV. acompañarme á almorzar?
 —Gracias, caballero... (Quisiera volverme muchacha guapa por media hora para tomar Champagne frappé)...

—Vamos, hermanita, vamos á casa... Servidor de V., caballero...
 —Adios, amigo mío... Señorita, ya tendré el gusto de ir á visitar á V.
 —Ya le habrá dicho á V. mamá y mi hermana las señas de casa...
 —Sí, calle de la Libertad...
 —¡Justo! (¡Ah perra madre y perra hija!)... ¡Inés! ¡Inés!...
 —Mira, fué mamá la que se empeñó...
 —Y querías casarte conmigo... y antes de casarme me haces hermano!... Hemos concluido, Inés.
 —Pero...
 —Nada, nada!... Te envidio la proporción... ¡Cómo almuerza ese hombre!... Adios, bebe tú Champagne frappé, mientras yo apuro el cáliz de la amargura.
 —¡Ay, hijo! ¡mucho lujo hay aquí! ¡nos van á llevar un sentido!
 —Pues ya es feo salirnos después de haber entrado...
 —¿Qué tienen VV., que mandar?
 —Diga V., ¿aquí se come?...
 —Sí, señora, no se hace otra cosa.
 —¿Y á cómo?...
 —Segun... de diez reales en adelante...
 —Cuando te digo, Venancio, que nos hemos perdido con dejar ir hoy á la muchacha á pasar el día en Aranjuez en la boda de su hermana...
 —¿Y qué le hemos de hacer ya?...
 —Si lo hubiera sabido, la hubiera hecho poner ayer la comida para hoy...
 —Anda, mujer, por una vez...
 —No quieren VV. nada?...
 —Sí, señor, sí... ¿Cómo ha de ser!... ¿Tendrán VV. puchero?
 —Sí, señora; lo piden pocos, pero lo hay.
 —Nosotros somos muy españoles... y lo primero es el puchero... ¡Jesús! ¡más satisfecha se queda una con un plato de cocido... Diga V., ¿y la comida es abundante?
 —Sí, señora.
 —Es decir, que... casi... si luego ha de sobrar... Traiga V. un cubierto.
 —(¡Vaya un pelaje!)...
 —¿Conque te dijo don Tadeo...
 —Lo que te he dicho, buenas palabras... Que el ministro me tendrá presente... ¿Qué bien puesta tiene la casa!
 —Ya lo creo, como que no ha hecho lo que tú, que te has acquinado metiéndote en un rincón...
 —¡Jesús! ¡cuánta sopa trae V!... No habrá V. traído dos raciones, ¿eh?
 —Nó, señora, es una sola...
 —Déme V. una cuchara á mi... No voy á comer con los dedos.
 —¿Como no han pedido VV. más que un cubierto!
 —¿Y qué más te dijo don Tadeo?
 —Me dijo que esto está muy malo...
 —Y es verdad, no se puede comer esta sopa... Si no sabe á nada... ¡Jesús! ¡pone una en casa un caldo que da gloria verlo!... Esto es agua... ¿Qué es eso que trae V?...
 —Es lengua, señora.
 —Estaba muy enfadado hoy porque un periódico le ha dicho que es tonto...
 —No, pues eso creo que es verdad...
 —Los periodistas hoy en día tienen muy suelta la lengua...
 —Pues esa no es de periodista, porque está más dura que la suela de un zapato... ¿Qué es eso, mozo?...
 —Croquetas, señora.
 —¡Ay! mira, esto es aquello que comimos en casa de doña Gertrudis, el día de Noche Buena... Tengo que hacerlas en casa un día... Diga V., mozo, ¿cómo se hacen las croquetas?...
 —Señora, yo no guiso... eso al cocinero...
 —(¡Qué bruto es este mozo!)... ¿Qué pescado es ese?...
 —Trucha, señora.
 —¡Ay! deme V. un papel que me voy á guardar la cabeza para Jazmin, que se ha quedado el pobre sólo en casa...
 —¿Está buena!...
 —Déjame la colita, y la salsa... ¿Qué es esto?... ¡Chuleta?...
 —Sí, señora.
 —Deme V. otro papel, que voy á guardarle á Jazmin el hueso. Hijo, luego dicen que en la fonda dan tanto y cuanto... Pues lo que es aquí, no dan nada de más... ¡Vaya unos postres! Mira, guárdate en el bolsillo esa camuesa y esos bellos y nos comeremos el arroz con leche... ¡Mozo! deme V. un papel, le llevaré un poco al perrillo... ¡Pobre animal!... No tiene más que lo que le quieren dar.
 —¿Sabes que don Tadeo, ahora estoy pensando, si quisiera podía hacer mucho por mí?...
 —Ya lo creo; pues, ¿cómo?
 —¡Toma! pues si el primo de su mujer es director de un periódico de los del gobierno...
 —Sí, pues déjate, que ahora mismo voy yo á verla, para que me dé una carta para su primo, y luego me planto en casa de su primo, y no me voy sin una carta para el ministro...
 —Pero, mujer...
 —Nada, las cosas en caliente... Paga y vámonos.
 —Mozo!
 —¿Cuanto es?...
 —Ya lo he dicho. Diez reales.
 —¿No es nada menos?... Mire V. que la comida no ha sido ninguna cosa del otro jueves.
 —Señora, aquí no se guarda nada de una semana para otra.
 —Tome V.
 —(Ni dos cuartos de propina!... Vaya unas gangas que caen hoy.)
 —Vamos, vamos... Ahora mismo voy á ver á la mujer de don Tadeo... Y no me va á querer oír si no te saca un destino por medio de su primo... Tú espérame, paseándote alrededor del caballo de la Plaza...
 —Pero...
 —Nada!... ¡lastima fuera que hubiese tanto pelgar colgado, y tú á los cuarenta y seis años, después de haber sido nacional, y de haberte llevado un día á la cárcel por equivocación, y de ser yo hija de un administrador de

rentas, estuvieses sin colocarla. Te digo que he de revolver á Roma con Santiago... Mira, toma eso para el perro, llégate á casa mientras, dáselo, que lo coma el pobre... y luego espérame en la Plaza... Que cierres bien la puerta.
 (Concluirá en el número próximo.)

CASCABELES.

Ha averiguado ya el ministro de Hacienda cuáles son los periódicos subvencionados?...
 No lo decimos sino porque como vamos á hacer tantas economías...
 Hasta que lo averigüe el señor ministro, no cesaremos de recordárselo, que él bien lo puede averiguar si quiere, que si querrá, porque si no... ¿á qué viene lo de las economías?...

Solucion del geroglífico del número anterior.

El mundo comedia es, y los que ciñen laureles hacen primeros papeles, y á veces el entrecina.

Dice un periódico de noticias que en la Direccion de Loterías se sigue la historia y vicisitudes de cada decimo. A nosotros nos parece que la historia es bien corta: ó sale premiado el decimo ó nó, si sale se paga y sino se ha cobrado y no se paga.
 Es mucha la hojarasca de la fraseología de la prensa noticiara.

Dicen que se va á publicar un periódico titulado Los Tiempos, en el que escribirán antiguos redactores de El Contemporáneo, amigos del señor Gonzalez Bravo.
 Este señor aprovecha todos los tiempos, y todos le aprovechan.
 Es un gran ministro, y no hay que darle vueltas, que ya las ha dado él.
 Si rigiera su famosa ley de imprenta, mañana nos metía en chirona, porque decimos que ha dado vueltas.

No te compungas, que no verás ese proyecto tan liberal.

Mucho agradecemos á nuestro colega La Bolsa que cite nuestro periódico, cuando nos hace el favor de trasladar á sus columnas algunas líneas nuestras.
 No estamos muy acostumbrados á estas cortesías, aunque se copien algunos de los insignificantes sueltos de El CASCABEL.
 Cuente, pues, el ilustrado periódico La Bolsa con nuestro afecto y nuestra gratitud, y mande en todo aquello que le pedamos servir.

El señor Castro y Serrano nos ha remitido un ejemplar de sus Cartas trascendentales á un amigo de confianza, y en verdad, debemos decir que con su libro nos ha dado un buen rato. Discrecion, ingenio, castizo lenguaje y profunda intencion hemos hallado en las Cartas trascendentales.

Siempre estamos esperando que el señor Gonzalez Bravo haga en política disparates garrafales, pero un disparate como el proyecto de ley de imprenta que S. E. ha imaginado, no lo esperábamos ni de él ni de nadie.
 En la tal ley no hay garantías para nadie, absolutamente para nadie.
 Por supuesto que el tal proyecto no será ley, ni el ministro de la Gobernacion puede ser tampoco mucho tiempo ministro.
 Esta es la verdad.
 Lo sentimos, pero no lo podemos llorar.

Dícese que en cuanto se apruebe el proyectil de ley de imprenta, presentará su dimision el señor Gonzalez Bravo, y volverá á aparecer El Guirigay, redactado por dicho señor ministro.
 Nos alegráramos; entonces veria dónde le llevaba la ley que proyecta.

Hemos leído el prólogo de la gran Historia de Julio César que publica el jóven y distinguido escritor el emperador de los franceses, y quedamos enterados.

El señor Salamanca, por hallarse convaleciente no formará parte de la comision que en el Senado ha de informar sobre el proyecto de ley de imprenta.
 Conocido el caracter del señor Salamanca, y siendo notoria su ilustracion, es de suponer que aunque no se hallase enfermo, no habia de querer intervenir en nada que tenga relacion con el absurdo proyecto.
 Creemos que se le debe hacer esta justicia.

El Laurel de la Zubia, drama en un acto de nuestro querido amigo el elegante y discretísimo escritor don Antonio Hurtado y del señor Arce, es un poema bellísimo que abunda en magníficos versos y levantados pensamientos, y que ha sido magistralmente interpretado en el teatro del Principe por la señora Díez y Don Manuel Catalina, secuadados dignamente por los demás actores.

Un periódico de hoy el otro día la noticia de que en la escalera del ministerio de Hacienda hubo un gran altercado entre un diputado y un personaje político.

Y para qué se dirán estas cosas al país? Cuando riñen dos pobretes en la calle, ó en la escalera de su casa, al momento los llevan á la prevención.

Dice La Correspondencia que el ministerio ha aceptado el proyecto de ley de imprenta con objeto de dar libertad para escribir.....

En la cárcel ¿no es verdad, ministerialismo colega? Pnes V. también tendrá que andar con piés de plomo, porque en cuanto diga V. que me he muerto antes de que me suceda esta desgracia, le denuncio á V. y á la cárcel, y en cuanto ponga V. que yo canté bien en un concierto, siendo así que tengo una voz que hace llorar á cualquiera, á la cárcel hago que le lleven á V. por haberme querido lavar la cara, y en cuanto se atreva V. á decir que una comedia mia es mala, entablo demanda contra V. y á la cárcel.

Allá nos encontraremos todos. Vaya, ea, abur, y que aproveche el ministerialismo.

Logogrifo.

Soy un señorito célebre, aunque yo no sé por qué, y me escuchan embobados y doy no poco que hacer, y hallas en mi lo que va á todas partes sin piés, la música y la pintura, lo que quiere la mujer, y quiere lo mismo el hombre que desea vivir bien, y es cosa que cuesta cara y mas cara cada vez, lo que ayer para que lave mi erizada le compré, lo que se ve en las esquinas, un personaje de quien estoy leyendo la historia compuesta por un francés, lo que una paloma tiene y á mi todo dan tambien, una carta, lo que gasta con profusion la mujer, lo que más vale en un buque y se tira alguna vez, un atributo que lleva la revolucion cruel, lo que mas que amable y linda debe ser una mujer, lo que hacen solo los curas, y los obispos tambien, lo que si es bala no quiere ver á mi lado caer, lo que es comida indigesta y á pocos les sienta bien, un apellido muy célebre, la frase que empieza en T y que acaba como empieza, lo que en la música ves, y algunas cosas que callo.... Que Dios te conserve, amen.

Cerca de 60.000 rs. han satisfecho los periódicos, en el mes pasado, como derechos de timbre por las remesas de sus ejemplares á provincias. De esta cantidad corresponden 973 rs. y 20 cént. á EL CASABEL, servidor de VV., que se ha dejado atrás una docena de cofrades, nueve de ellos diarios y políticos de alto bordo, verbi gratia, El Contemporáneo, muy señor nuestro, La Razon Española, La Verdad, etc., etc.

Pero es lo más gracioso, que no solo á esos doce de la fama sobrepuja el humilde siervo que tiene V. en la mano, amigo lector, sino á otra docenita é ainda mais, y vamos á demostrarlo.

Los diarios políticos remiten á cada suscriptor 25 números al mes, cuando menos, al paso que nosotros cumplimos con 5, ó sea la quinta parte, salvo un extraordinario de regalo; por consecuencia si 4 por 6 son 24 y uno más hasta el completo, 4 por 973,20 suman 3.892,80 y 162,20 por el ejemplar restante 4.055 rs. en junto que hubiera soñado EL CASABEL si me viera sus visitas como sus colegas y saliera á la calle diariamente.

Merced á esa cantidad supuesta, EL CASABEL asciende al sexto lugar en la lista, y se planta de un salto entre La Regeneracion y El Pensamiento español; pero no hallándose muy á gusto en esa compañía desde que en el último banquete declararon serviles los patriotas á los que no abrazasen á la joven Democracia, procurará hacer pinitos y juntarse á los liberales, siquiera no sea más que para evitar á tan poca costa ser ser-vil, tanto más, siendo en provecho suyo.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Si á Castro le diesen oro fácilmente cubriría los apuros que en el día está pasando el Tesoro.

La Señora de siempre.

Treinta y cinco periódicos políticos ven la luz pública en Madrid, segun demuestra el estado de derechos de timbre inserto en la Gaceta del día 6. De ellos uno oficial, dos semanales y uno quincenal. Excluyendo de estos La Correspondencia de España, que es el de mayor circulación, en provincias La Iberia y Las Novedades, órganos más importantes del progresismo puro, la trinidad neocatólica, símbolo del partido absolutista, todos los cuales cuentan con una suscripción respetable, y el humildísimo CASABEL, que también vive con desahago, los 28 restan-

tes, salvo escasas excepciones, arrastran una existencia trabajosa y efímera, sin reportar utilidad alguna, antes bien ocasionando gastos continuos á sus patronos.

Si alguien dudase de esta asercion, tómese la molestia de repasar las cifras abonadas por franqueo, y resultará el cálculo exactísimo de 1,200 suscripciones por término medio á cada uno de los referidos periódicos; multiplíquese por el precio de suscripción ese guarismo y véase si el producto puede alcanzar á cubrir desembolsos.

Continuando las suposiciones sobre la misma base, pueden agregarse 800 suscripciones en Madrid á las 1,200 antedichas, tendrán 2,000 uno con otro; piensen VV. luego que hay en España 16.000,000 de habitantes, y dedúzcase de ahí si con 56,000 lectores pueden considerarse eco de la opinion pública los órganos de tantos partidos como entre nosotros hay.

Solucion de la charadita del número anterior.

¡Oh Pareja el que firmó las paces con el Perú! ¿Por qué no las firmas tú entre mi mujer y yo?

El marido de la prima de la Señora de siempre.

Han dicho los periódicos que se iban á tomar ciertas disposiciones á fin de reprimir las blasfemias y las palabras obscenas que se oyen por las calles.

Esto es imposible ya, porque el vicio está demasiado arraigado, no solo entre la clase baja, sino entre la que presume de muchísimas grandes prendas.

Más blasfemias y palabras obscenas oímos en los cafés, en los paseos, en los pasillos de los teatros y en otros sitios, que entre la gente llamada del bronce.

Hay muchos señores muy estrados que entre palabra y palabra sueltan una desvergüenza por costumbre, y luego hablan mucho si á mano viene de la educacion y de la dignidad y del decero.

Y á estos señores, señorones y señoritos, los van á llevar tambien á la prevención? ¿A que nó?...

La Discusion se ha incomodado por lo del casamiento del Progreso y de la virgen Democracia, celebrado en la fonda de la calle de San Jacinto, y dice que no acepta la union entre progresistas y demócratas.

¡Anda morena!...

Recuerde el colega que es una falta grave querer introducir la discordia en los matrimonios, y no vaya á dar un susto á la novia, que es de presumir que esté en estado interesante muy pronto, si no lo está ya.

Un periódico daba el otro dia la noticia de un duelo verificado en Madrid.

Recordamos á la autoridad que la ley prohibe terminantemente dar noticia en los periódicos de estarse concertando ó de haberse verificado algun duelo.

El otro dia se casó el Progreso con la virgen Democracia, celebrándose el banquete de boda en la fonda de la calle de San Jacinto.

—Veremos lo que sale de este matrimonio.

—¿Ha leído V. lo que dicen los periódicos?

—¿Qué dicen?

—Que han colocado en el ministerio de Fomento á un tal Adam, que figurese V. si sera incapaz, que segun he oido decir es un hombre de yeso.

—¡Si, es claro! Favor y más favor! Bonito modo de hacer economías. Ahora Dios sabe qué sueldo tendrá, luego le dejarán cuarenta ó cincuenta mil reales de cesantía, y vamos andando.



—Estás escribiendo á Panchita?

—No es eso, sino que como el Señor Ministro de Estado ha dicho que colocaria á los neguitos fieles de Santo Domingo, en España ó en América, le voy á dar este memorialito para que me haga Gobernador civil de alguna provincia ó Capitan general de la Isla de Cuba.

Quien de propietario se viste, el gobierno le desnuda.

No se hizo el anticipo forzoso para cobrarlo.

A ministros idos, no hay amigos.

Quien bien mama tarde olvida.

A buena paga buen grito.

Tenga yo un empleo decente y riase la gente.

Quien á buen ministro se arrima buen empleo le cobija.

Al ministro rogando y con él votando.

Poco á poco hace el ministro su acopio.

Cada cosa á su tiempo y los moderados en adviento y en cuaresma.

Ministerio malo nunca muere.

Nunca falta un ministro para un ministerio.

Dádivas quebrantan hombres públicos.

No estirar más el presupuesto de lo que alcanza la Hacienda.

Bien se está Narvaez en Loja.

Al buen cobrar llaman ministro.

Ministerio, ni de azúcar es bueno.

Por falta de políticos buenos, á Gonzalez Bravo hieden ministro.

Unos llevan la carga y otros cobran la paga.

Cada uno habla de la politica como le va en ella.

Quien más trabaja menos cobra.

Hacienda, el gobierno no te vea.

Por un clavo se pierde una herradura, pero por un ministro no se quiso perder el ministerio.

Larga crisis, y parir al mismo ministerio.

Necesitas caret lege. La necesidad tiene cara de herege.

(Este herege es el anticipo que murió sin bautizar.)

¿Quién es tu amigo? El ministro.

Economías, y no en mi paga.

Ministro te haga Dios, hijo, que el saber poco te basta.

Ellos se crían y Narvaez los junta.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

TAQUIGRAFÍA.

El Profesor, que tiene la honrosa satisfacción de haber convertido, en tres meses, de discípulo en compañero suyo al que hoy es uno de los más sobresalientes Taquígrafos del Senado, enseña en tres ó seis meses, á lo sumo, á escribir de 110 á 120 palabras por minuto y á traducirlas perfectamente, poniendo así á sus alumnos, á quienes no exige que compren obra alguna, en disposición de ejercer donde gusten ese maravilloso arte con grandes utilidades científicas y materiales.—Los honorarios, siempre men uales y adelantados, varían segun las facultades pecuniarias del discípulo, y segun que las lecciones sean particulares ó académicas, diarias, alternadas ó semanales.—Las clases están abiertas todas las mañanas de 7 á 9 y de 11 á 2, en la calle del Reloj, 14, principal.

ALMANAQUE DE EL CASABEL para 1865.

Está de venta á 2 rs. en la Administración de EL CASABEL, este curioso librito de 112 páginas, que contiene una sección higiénica, con la cual no es posible que persona alguna se ponga mala, á no ser que sea mala de condicion, en cuyo caso no tendrá cura. El ALMANAQUE contiene además noticias curiosas de todos los establecimientos de baños que hay en España, precios de ferro-carriles, profecías cómicas, una leyenda bibliográfica preciosa, epigramas y juicio del año.

El que no compre este libro será porque no quiera, pero no porque no deba comprar por lo menos dos, uno por si se le pierde el otro.

Por lo contenido en este número.

F. Perezgual.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.